

GENTE

Madrid 31 de Julio 1902

Año 3.º

Núm. 66



CONOCIDA



Marquesa de la Conquista.



NUESTRA PORTADA

Marquesa de la Conquista

Quien contemple el retrato de la Marquesa de la Conquista, que ocupa hoy la plana de honor de la Revista por derecho indiscutible, sentirá acudir á su memoria y brotar espontáneos de sus labios los versos de Arellaneda:

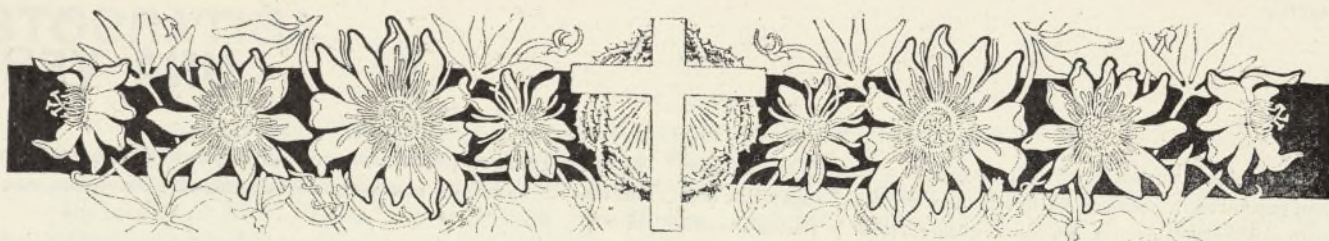
*«Te saludo, si puro matizas las flores,
»te saludo, si esmaltas fulgente la mar!»*

Y sentirá también que, como complemento necesario, hace falta en este caso, un saludo para quien da forma á rostros tan hechiceros como el de la Marquesa de la Conquista; un saludo al «Noble Autor» que permite, para consuelo y satisfacción de los míseros mortales que habitamos este desgraciado planeta, que se admiren en él las perfecciones y las bondades que acusan las líneas de su cara.

Pertenece la Marquesa de la Conquista, por su belleza, á la categoría de «delicadas», de aquellas que «llevan imperiosamente á la adoración ferviente, respetuosa y tranquila.»

Y pocas, muy pocas veces se dará el caso, como sucede en éste, de que cuantas cualidades y condiciones acusan las líneas de su cara, se confirmen con exceso en el carácter de la dama: bondad, la suprema bondad de su corazón cristiano; la sublime bondad de los que desconocen la forma en que se puede decir que «no»; talento clarísimo; inteligencia despierta; percepción rápida y asimilación perfecta de cuanto ocupa su atención, son las «generales» del carácter admirable de la hermosísima Marquesa de la Conquista.

El C. de B.



LA MARQUESA DE LAS CLARAS

Cuando la felicidad reina en un hogar santo; cuando lo embellece con su plácidez un ángel de ternura que forja sonrisas en lo íntimo de su sér, para que al exteriorizarse, distendiendo sus rojos labios, sean el encanto del amante esposo, de los tiernos hijos, de todos cuantos le rodean, y esa felicidad desaparece convirtiendo en sombrías horas de angustia las horas de pasada dicha por la muerte del sér querido, siéntese allá... en lo interno, en lo hondo, en lo insondable del humano corazón, algo immanente, pero acerbo; algo que tortura y que Dios permite asome á los ojos convertido en lágrimas, para que no estalle henchido de pena.

Entonces se duda de todo, y se santifica hasta la blasfemia que inconscientemente asoma á los labios al sentirse víctima de las iras de lo ignoto, que destruye en un solo momento todo cuanto amábamos.

Y mil interrogaciones, y mil negativas acuden á nuestra embotada mente. Hasta que por fin, el continuo ayear, el inmenso dolor, se exterioriza llorando.

Y esas lágrimas, secreción divina que Dios pone en nuestros ojos como bálsamo regenerador, son entonces un supremo goce.

Goce amargo, áere, pero goce al fin; que también el dolor tiene sus deleites.

Y ese llanto es la mejor oración, pues llega al cielo como suave perfume emanado del sentimiento más puro, más santo, más sublime.

Viendo la inmensa pena del amante esposo ante el cadáver de aquella santa, y el agrandamiento atónico é interrogador de los ojos de sus pequeños hijos que se aferraban al padre cubriéndole de besos ardientes; de besos que eran una súplica, una interrogación y un mímico enervante y angélico, nos preguntábamos anegados en llanto:

¿Será el mundo sombra fugitiva creada sólo para engañar al hombre?

¿Las flores de la beldad, de la esperanza, del amor, serán sólo flores para adornar nuestra tumba?

¡Pobres peregrinos que en un día borrascosos somos llevados de ola en ola! ¿La luz de la razón no sirve sino para iluminar nuestra triste jornada?

El sepulcro no es el término de la vida, no. Ni el gozo ni el pesar son nuestro fin!

Cuando muere un ángel, deja huellas: sus obras durante la vida; y esas huellas inspiran valor á los que quedan, para la lucha en el mar proceloso de la existencia terrenal!

Y alienta en nosotros la insensibilidad de ese recuerdo, el invisible lazo que nos une á los seres queridos, aún después de muertos. Extraña conjunción de lumináres que sentimos sin comprenderla y que nos hace supervivir por irradiación hasta lo infinito de las generaciones.

¡Ah! Si las lágrimas se animasen, la historia íntima de la humanidad estaría escrita con hiel!

¡Triste condición la nuestra!

En bien pocos meses hemos cumplido el penoso deber de lamentar el fallecimiento de algunas de nuestras protectoras más respetadas y queridas.

La marquesa de Linares y la marquesa de las Claras, á quienes ni la achaques ni la edad hacían prever tan próximo fin.

Si de algún lenitivo puede servirle al apenado marqués viudo, no olvide que en esta casa se comparte su pena; que habrá entre sus amigos quienes sientan la desgracia que le agobia con tanta efusión; con mayor sinceridad, nó, y que su recuerdo vivirá en nosotros.

Que no es fácil olvidar á quien no cerró nunca su mano y su puerta al desvalido y se asoció con entusiasmo á otras almas hermosas para prestar apoyo á nobles aspiraciones, haciendo de su hogar, santo nido de amor que ha abandonado para volar al cielo.

Y no olvide nuestro noble amigo que nuestra oración será, quizás, la más sencilla, pero es también la más íntima y profundamente sentida.



D.ª María Manuela Fernández y Muñoz, marquesa de Las Claras, nació el 27 de Noviembre de 1865 y falleció el 7 de Julio de 1902 cuando aún no había cumplido los treinta y siete años de edad. A pesar de que repetidas desgracias de familia la habían tenido muy retraída de la sociedad hacía ya muchos años, su trato jovial, festivo y ameno y su cultura nada común, la habían captado tantas y tan generales simpatías, que lo mismo durante la enfermedad que después de su muerte, su esposo y sus hijos no han cesado de recibir testimonios inequívocos de la pena con que ha sido sabida la noticia de su inesperada muerte. Hacía cuatro años había heredado el título de su padre, que fué uno de los hombres que más trabajó en favor de la causa española en Puerto Rico, en cuya política había ocupado los más altos puestos y merecido las más altas distinciones. Tenía una arrogante figura y un verdadero don de gentes. Fué muy piadosa y caritativa y en la Iglesia de S. Pascual erigió un altar á la Virgen de Lourdes, que era su devoción predilecta y á la que también tenía consagrado un oratorio en su casa. Raro era el año que no terminaba su excursión veraniega haciendo una visita á la gruta milagrosa. Llena de frescura y de vida nadie podía sospechar un fin tan cercano, que ha dejado sumido en el dolor más profundo su hogar, en el que la animación de su carácter expresivo y las agudezas de su fino ingenio, no dejaban nunca penetrar la tristeza ni el

tedio. Por disposición suya expresa, no se pusieron coronas en la severa carroza que condujo sus restos á la última morada, ni se ha celebrado funeral, repartiéndose en limosnas lo que había de invertirse en vanas pompas. Diez y siete días antes de exhalar el postrer suspiro, recibió los auxilios espirituales con tal serenidad y entereza, que ella misma dirigió la colocación y el adorno del altar. Como madre, fué toda corazón y como esposa, nadie pudo aventajarla en virtudes.

Descanse en paz la virtuosísima y noble señora cuya sola égida fué la caridad, y cuyo recuerdo perdurará en cuantos con su cariñosa amistad se honraron; y acepte su atribulada familia el modesto homenaje que unimos á los numerosos que se le han tributado.

Alfredo PALLARDÓ

UNA VERBENA ARISTOCRÁTICA

Los sabios, á vueltas de revolver papelotes y depurar tradiciones, han encontrado y señalado de una manera precisa el lugar que ocupa el Paraíso Terrenal. Merced á estas curiosas y felices investigaciones, sabemos ya cuan distintas especies de árboles hermoseaban la celestial heredad y con cuales terrenos confinaba por el Norte, el Sur, el Este y el Oeste.

Pero existe otro paraíso, llamado «de las flores», que ocupa parajes ignorados, sin descubrir todavía el sendero que conduce á ellos, y por cuyas incompletas noticias solo es lícito presumir cómo se levanta en medio de uno de esos inmensos bosques de plantas gigantescas que por su intrincada y exuberante vegetación, le protege contra las miradas de los indiscretos y las impertinencias de los sabios.

Se respira allí un aire más ligero y más suave que el que ordinariamente alimenta nuestra respiración; una luz viva, dulce, penetrante, se esparce por todas partes, inundándolo todo de alegría; es un jardín de enormes dimensiones donde se reúnen y viven en fraternal igualdad las flores de todas las zonas, de todos los climas, desde las macizas de tonos encendidos y talles poderosos de los trópicos, hasta las suaves y delicadas de los países del Norte. Una copiosa variedad de hierbecillas multicolores se entrelazan, bordeando los árboles y las plantas, formando caprichosos dibujos sobre la tierra humedecida por el rocío. El agua corre sobre diamantes en cuyas facetas se quiebra la luz de un sol espléndido de primavera en cambiantes de oro, de zafiro y de ópalo.

Mariposas de las más variadas especies y raros coloridos se cruzan,

huyen, se persiguen, se separan, vuelven, se posan, se levantan sobre sus alas de nácar, de amatistas, de esmeraldas, de turquesas y rubíes.

En el centro de ese frondoso vergel, levántase formado también de flores, el palacio del Hada, soberana absoluta de aquellos dominios. Descansaba la reina una tarde sobre una hamaca tejida de alhelios y violetas, cuando las flores todas presentarónse ante su dueña con una exposición que decía así:

«Las flores te ruegan, Señora, que acogiendo bondadosamente esta súplica, escuches y atiendas sus quejas. Hace muchísimos años, que pacientemente venimos prestándonos á servir de base para todas las comparaciones de los hombres, para todas sus metáforas; sin nosotras, la poesía hubiera desaparecido. Los hombres Señora, nos atribuyen sus virtudes y sus vicios, sus defectos y sus buenas cualidades; hora es ya de que apreciemos las unas y los otros. La vida de flores nos aburre, y deseamos que nos sea permitido tomar forma humana y juzgar por nosotras mismas, cuanto se ha dicho y se ha escrito sobre las flores.»

El Hada, juzgando lógica la petición de sus súbditas, concedió el permiso que se solicitaba, y es fa-

ma que vinieron á la tierra todas las flores y se reunieron en el hotel de los Barones del Castillo de Chirel, en la noche de la verbena; allí se podían contemplar todas, aun cuando habían variado de nombres, se llamaban:

Las duquesas de Santo Mauro, Sotomayor, San Carlos, Bailén, Conquista y Montemar.



Marquesas de la Laguna, Perinat, Pidal, Riscal, viuda de este título, Ariany, Valderrazo, Comillas, viuda de Monistrol, Berna, Vega de Boccillo, Candelaria de Yarayabo, viuda de Hoyos, Bolaños, Salar, Rafael, San Román, Tenorio, Navamorcende, Santa Cristina, Alquibla, Vadillo, Villamediana, Somosanocho, Villatoya, Laura Real, Donadio, Herrera y Outeiro.

Condesas de Romanones, Bernar, Serrallo, Castilleja de Guzmán, Almodóvar, Mejorada del Campo, Mendoza Cortina, Orgáz, Castañeda, Vilana, Valmaseda, Castillejo, Benomar (viuda de este título), Esteban Collantes, Liniers, viuda del Pilar, Zenete y Aguilar de Inestrillas.

Vizcondesas del Castillo de Genovés y de Hormaza.
Baronesas de Bogel y de la Torre.

de Villena, Lara, Tordesillas, Pérez Hernández y Alcalá Galiano (Consuelo.)

El seco fuerte, no venido del jardín de las flores, estaba representado por los señores Nuncio Apostólico, Azcárraga, ministro de Instrucción pública, F. Villaverde, Abarzuza, Gasset (D. Rafael), García Alix, Sánchez Bustillo, F. de Bethencourt, Orfila, Pimentel, Sancho, Esquivel, Prida, Escalera, Rancés, Cárdenas (D. José), G. Langoria, F. Loaysa, Hernández (D. Antonio), Uhagón, Liniers, Muñoz Vargas, Almagro, Castelló, F. Henestrosa, Hurtado de Amézaga, Agrela, Carvajal, Montojo, Gil Delgado, Puncel, Rivero y Miranda, Coig, Kirpatrick, Urquijo, Argüelles, Antón, Travesedo, Casanova, Semprún (D. José), y Bermúdez de Castro (D. R.).—Barón de la Torre.



Señoras de Silvela (D. Francisco), Moret, Pidal, Comyn, Landeche, Le Motheux, viudas de Alcalá Galiano, Cárdenas, Díaz Martín, Pérez Hernández, Barroeta, Aguilar, Allendesalazar, Rancés (luciendo sus galas de novia), Hurtado de Amézaga, Puncel, Agrela, Semprún, La Bastida, Rosales, Coig, Urquijo, Kirpatrick, Merry del Val, Gil Delgado, Sarriá, Bermúdez de Castro y Balderrábano.

Señoritas de Moret, Collantes, Perinat, Xifré, Liniers, Uhagón, Pidal, Alzola, Castelló, Bellechasse, Torre-Múzquiz, Arteaga y Echagüe, Caballero y Echagüe, Bermejillo, Casanova, García San Miguel, Muguero, Owens, Caro, Santos Suárez, Martínez de Irujo, Casani, García Loegorry, G. Castejón, Carvajal y Quesada, Le Motheux, Téllez Girón y F. de Córdova, Comyn, Landeche, Pardo y Manuel

Vizcondes del Castillo Genovés y de Rías.

Condes de Casa Valencia, Liniers, Vilana, Orgaz, Esteban Collantes, Muguero, Alto Bareiles, Real, Mendoza Cortina, Mejorada del Campo, Bernar y Serrallo.

Marquesa de Aguilar de Campóo, Pidal, Vadillo, Casa Laiglesia, Narros, Rodriga, Taracena, Valdeiglesias, Laurencin, Valderrazo, Salar, Villamediano, Candelaria de Yarayabo, Rafal y Navamorcende.

Duques de Sotomayor, Bailén, Montemar, Medinaceli, Luna y Osuna.

A la una de la madrugada salían los primeros invitados de los barones del Castillo de Chirel, muy agradecidos de las horas tan agradables que habían pasado en su compañía y en la de sus hijos.

Agustín RETORTILLO MACPHERSON.

GRÓNICA

La distinguida esposa del ya finado Alcalde de Madrid y su bella hija la Srta. Carmen de Rojas y Vicente, recibieron muchas felicitaciones y obsequios de sus deudos y amigos por celebrar su santo.

Por la noche se vió muy animado y concurrido el hermoso hotel del paseo de Santa Engracia.

Todo él está alhajado con verdadero gusto y riqueza.

En el hermoso parque tuvo efecto la recepción, que fué muy brillante.

A los asistentes se les sirvió un espléndido *buffet*.

La condesa viuda de Montarco y sus hijas las lindas condesa de Villamonte y señoritas Engracia y Carmen, el conde de Montarco, el de Villamonte y señores de Rojas y Vicente, hicieron los honores con su acostumbrada amabilidad.

Figuraban entre aquella aristocrática asamblea las

duquesas de Tetuán y de Noblejas, que recibían felicitaciones por hallarse restablecidos, respectivamente, su marido y madre.

Marquesas de la Laguna, Villa Huertas, Coquilla, Tenorio, Canales de Chozas, Casariego y viuda de Folleville, que recibía enhorabuena por el próximo enlace de su hijo primogénito.

Condesas de Peñaranda de Bracamonte y de la Encina, que daba mejores noticias de la dolencia que aqueja á su linda sobrina la señora de D. Fernando de Orellana.

Señoras de López Domínguez, Bascarán, Cánovas del Castillo, Valle Inclán, Canthal y Zaragoza.

Señoritas de Bermejillo, Vargas, Castillo y Zapatero, Linares, Escrivá de Romani y Télles Girón y F. de Córdova.

Sras. López Domínguez, Macías, Bascarán, Canthal, Zaragoza, Hoyos, Melgar (D. M.), Asua, Sanchiz, Vejarano, Navarro Ramírez, Escalera y Retortillo.

Condes de la Encina y Casa Valencia.

Marqueses de Cerralbo, Canales de Chozas, Benavites, Laguna, Medina y Valdeiglesias.

Duque de Osuna, etc.

Hasta las primeras horas de la madrugada no terminó tan agradable recepción, en la que la *high life* madrileña admiró las hermosas estufas de la amable condesa viuda de Montarco.

Ayer mañana se verificó en la parroquia del Buen Consejo la boda de la bella señorita Casilda Sáenz de Heredia con el bizarro teniente coronel de infantería nuestro querido amigo D. Miguel Primo de Rivera.

Fueron padrinos la madre del novio y el padre de la novia.

Bendijo la unión el expresado cura párroco.

Asistieron como testigos, por la contrayente, su hermano D. Antonio, el marqués de Argudín y D. Ricardo S. Heredia, y por el novio, su hermano D. Sebastián, su tío, el capitán general marqués de Este-



Srta. Manuela Mariño.

lla, y el Sr. Mantilla. Los recién casados, á los que deseamos muchas felicidades, han marchado ayer mismo á Barcelona y Francia.

—En breve saldrán para San Sebastián D. Manuel de Liñán y sus hijos D. Manuel y D. Carlos, y para sus posesiones de Galicia, don Manuel Manso.

—El 4 de Noviembre es la fecha señalada para el enlace de la encantadora señorita María-Luisa de Bascaran y Reina con el señor D. Enrique Franco.

—Hoy salen para Suiza el Senador conservador marqués de Alquibla y su hermosa consorte.

También salen hoy para Santiago de Galicia, con objeto de concurrir al Congreso Católico, los marqueses del Vadillo y de Pidal, el obispo de Madrid Alcalá, D. Victoriano Guisasaola, y el Sr. Ortí y Lara.

—La marquesa de Coquilla saldrá en breve para Bagneres de Luchon.

—Mañana marchará á La Granja (Segovia) la marquesa de la Puente. Pronto irá á este real sitio la señorita Albertina de Linares y Pombo.

—El marqués de Cerralbo irá á fin de mes á Santa María de Huerta y luego á Vichy.

—En Agosto se instalarán en su casa de Valdemoro los señores de Cánovas del Castillo (D. Emilio).

La duquesa viuda de Bailén salió anteanoche para el extranjero.

—Los condes de Guendulain saldrán en breve para Pamplona.

—Los barones de la Torre irán primero á su casa de Cintrúenigo, y en Septiembre á Biarritz.

—Los marqueses de Santa Cristina pasarán el estío en Zarauz.

—Han llegado á Madrid, procedentes de sus posesiones en la pro-

vincia de Córdoba, los marqueses de los Castellones y sus hijos los señores de Patiño.

—El general D. Salvador Llagat y Lobo se halla gravemente enfermo, habiéndosele administrado los Santos Sacramentos.

—En la parroquia de San Jerónimo se ha verificado el bautizo de la



Sr. D. Enrique Feduchy.

hija primogénita de D. Bernabé Chávarri y López Domínguez y de su bella esposa (*nee* María Rodríguez Codes).

El rector del Cristo de la Salud, Sr. Podadera, la impuso el nombre de María del Pilar. Fueron padrinos la marquesa de Montesa y el marqués de Olivares.

—Anúnciase el enlace de la bella hermana de un título de Castilla, afiliado al partido carlista, con un distinguido joven perteneciente á opulenta familia de la montaña. En los círculos aristocráticos se habla mucho estos días de otros matrimonios concertados, pero la discreción más absoluta nos impide el ser más explícitos.

EL ABATE FARIÁ.

Conocida

BAILES POPULARES ESPAÑOLES

EL TANGO



Ilustrado por la Srta. ALBINA POLO

Fot. de Amador, hechas expresamente para GENTE CONOCIDA

Ayuntamiento de Madrid

LA MENINA

Con ancho guardapiés, que en la cadera
ahuecaba el oculto varillaje;
trasunto del artístico ropaje
que en las meninas de Velázquez viera,
disfracé á mi gentil niña hechicera,
propicia al uso del antiguo traje
cual si de seda y de holandés encaje
la galanura típica entendiera.



Amables deudos que á mi hogar deparan
horas de intimidad, plácidas horas,
hubieron de exclamar cuando admiraran
sus mejillas que muestran dos auroras:
«¡Ojalá otros Velázquez se encontraran
cual se encuentran meninas seductoras.»

Ramón A. Urbano.

¡VIVA EL REY!

La jura de nuestro Rey
es heraldo de ventura
para la española grey
que sabe que el Rey no jura
en vano cumplir la ley.
Un grato presentimiento
esparce por la Nación
el dulce convencimiento
de que ha llegado el momento
de la regeneración.
Y al pasar entre la gente
el Monarca adolescente
con apuesta gallardía
lleva tras de sí un torrente
de amorosa simpatía.
Pues vienen á la memoria
aquellos días de gloria
que á su augusto antecesor

dieron un puesto de honor
en el libro de la historia.
Y el entusiasmo infinito
que los pechos enardece
y por todas partes crece,
se condensa en este grito:
¡Viva Don Alfonso XIII!

Arcadio Valzerda.

Guajiras.

I

Si quieres ser la sultana
del amor del alma mía,
baja de tu fantasía
y asómate á la ventana.
Ponte el pañuelillo grana
y la falda de lunares,
ponte en la boca cantares,
en el alma una ilusión,
y te daré el corazón
que te está queriendo á mares.

II

Cuando miro el centelleo
de tus ojos seductores
y escucho el rumor de amores
que viene de tu deseo.

Cuando siento el aleteo
de tu movible cintura,
cuando tu regia hermosura
me arrebató y enajena,
á Dios le pido morena
que me dejes en mi locura.

III

Sé que has echado un pregón,
diciendo que no me quieres
sin duda porque prefieres
el dinero al corazón.

Ni me escuece el bofetón,
ni el tener que abandonarte;
yo mismo saldré á anunciarte
con tu nombre en un letrero,
para que pueda el dinero
ir á la plaza á comprarte.

IV

Si tu orgullo se rindiera
y tu altivez se doblara
y no volvieses la cara
cuando me acerco á tu vera.

Si en lugar de la ceguera
que tienes por ir lujosa
escucharas amorosa
el afán de mis quereres...
no te llamarían *Placeres*
¡pero serías otra cosa!

V

Si bajas á la ribera
verás, rosita temprana,
al manzano y su manzana
y la perala y su pera.

Verás la esbelta palmera
dando sombra á los fresales,
verás verdes naranjales,
al ruiseñor en su nido,
y el guindo que yo te cuido
con sus guindas garrafales.

Luis Grande Baudesson.

José Devolx

¿Es necesario decir dónde hizo sus estudios y cuántos fueron los premios que conquistó en su carrera, verdaderamente brillante? ¿Es necesario que le reconozcamos aquí la honrosa estimación de que goza como bibliotecario celoso, como erudito rico en conocimientos, como periodista diestro, en fin, como perfecto caballero y cristiano ejemplarísimo? Cualquiera de sus cualidades personales, de lo que hoy se llama sus «virtudes privadas» serían sobrado motivo para trazar la semblanza de un hombre apreciable, y bastarían para hacer la muy grata é instructiva pintura de una fisonomía intelectual y moral, interesantes.

Pero á nosotros lo que nos importa principalmente en esta ocasión es Devolx como poeta.

Ha conquistado en muchos certámenes la primera corona, es apreciadísimo entre los verdaderos literatos, y, sin embargo, por su modestia exquisita, y, además, por su noble dignidad, ni procuró jamás la ruidosa notoriedad que otorgan los periódicos, ni tal vez consintió que sus amigos, sus verdaderos amigos, le hicieran merecidas alabanzas. Devolx es verdadero poeta. Hombre sensibilísimo, no halla en la poesía sino la poesía misma; no la substituirá haciéndola cantar á su costa y para lograr la fama, provechos y honores. Apenas hemos escrito estas palabras, ofrécesenos á la memoria una linda composición de Devolx, titulada *Flor de un día*.

¡Cuán lejos ya mi juventud que osada
al trono de la excelsa Poesía
de la gloria acercóse, enamorada,
¡á conquistar el lauro que ofrecía!
¡Gloria y laurel pasaron, flor de un día,
como nubes, cuál sombra, como nada!

Es poeta, porque así quiso Dios que lo fuera... Amó la gloria, legítimo amor, única ambición y único orgullo que no rechaza la severidad de la virtud de un verdadero cristiano, pero bien pronto pudo comprender lo vana que es la gloria y no por eso rompió su lira ni renegó de la poesía; antes bien abrazóse á ella y por ella cantó á los grandes ideales de su alma.

¡Alma hermosa, iluminada por la fe y fortalecida por la instrucción y por las virtudes!

En esa alma de poeta, ríndese culto á Dios y á la patria; se lucha por la ciencia y por la religión, se ensalzan los más grandes ideales, los que ennoblecen, los que elevan, los que divinizan á la mente humana.

En todo certamen, así de pueblos como de sociedades científicas, como, por ejemplo, la Sociedad Geográfica Española, obtuvo victoria, y, no obstante, no ha mostrado jamás ni la más leve señal de engrimiento. ¡Créese un poeta mediano... Entona siempre su canto de súplica en demanda de un rayo de aquella soberana inspiración que

favoreció á los grandes vates.
¡Y cómo ha de creer que él es un verdadero poeta, si aun para cantar á la belleza entiende que todos los grandes poetas reunidos no bastarían para cantarla debidamente; él lo dice:

.....
.....
¿Qué poeta, por grande, bastaría para agotar el mágico venero de lo bello y su eterna poesía?

Dadme en un alma sola
las almas de David y Garcilaso
de Teresa, la mística española,
de Luis de León, Herrera y Tasso.
Juntadme en una lira
los sonidos grandiosos

que á Bellini y Mozart el genio
[inspira
y con tales colosos, glorias del
[hombre

y símbolos del arte,
cantareis la belleza sólo en parte;
porque son, de lo bello, los gloriosos
[sos

randales tan fecundos,
que se desbordan con gigante anhelo
[helo

desde la luz que en los espacios
[brilla
á los senos del alma más profun-

[dos,
espíritu, materia, tierra y cielo,
desde la flor más rústica y sencilla
á la causa invisible de los mundos.

Mucho nos contraría tener que
ceñirnos, por las inevitables exi-

gencias del ajuste, á reducir á brevísimos términos cuanto deseáramos manifestar extensamente acerca de este gran poeta católico.

Tiene los grandes aciertos épicos, pulsa con delicado sentimiento lleno de inspiración la elegía, y es, en fin, un verdadero poeta.

No podemos menos de recordar este preciosísimo recuerdo del poeta á un hijo suyo.

Por qué, ángel mío, en término de un día,
cuna y sepulcro halló tu lozanía?
¿Fué para hundirnos en terrible duelo,
ó por mostrar, aparición bendita,
que para ser feliz se necesita
con alas de virtud volar al cielo?

Hora es de que se diga y repita el nombre de este laureado poeta cuya fama tanto importa á los que amen la poesía como la más elevada forma de la cultura de un pueblo.

Devolx, pese á su modestia, es un poeta.

José ZAHONFRO.



CARMENES ARISTOCRATICAS



J. Ordóñez

Srta. de Esteban.

Srta. de Dato.

Marquesa del Mérito.

Princesa de Wrede.

Condesa de la Encina.

Srta. de Baselga.

Srta. de Lanz.

Sra. de Ruano.

Srta. de Topete.

Ayuntamiento de Madrid

“Miguel Echegaray,”

Algo más que una página de revista merecía la simpática labor que unos cuantos entusiastas del arte dramático español, están realizando en pro de la escena patria, pero no me queda más recurso que el de ceñirme á los límites señalados, si bien he de consignar que es mucho más lo que queda en el fondo del tintero, que lo vertido por la pluma en honor de la sociedad, cuyo nombre va á la cabeza de estas líneas.

¡Miguel Echegaray! No creo que haya nombre más apropiado (*dentro de la clase*), que el del popular escritor, para dar título á una sociedad dramática.

¡Miguel Echegaray! Es decir, la quinta esencia de lo cómico, de lo culto, de lo fino. El autor, á mi juicio, que mejor ha sabido retratar á la clase media, sorprendiéndola y presentándola á nuestros ojos con todos los detalles *cursi-aristocráticos*, que son su distintivo peculiar.

Puede que á algunos les parezca exagerado el elogio que tributo al chispeante don Miguel, pero no lo puedo remediar, creo (y al decir *creo*, claro está que no pretendo imponer á nadie mi opinión) que éste distinguido autor con todos los atrevimientos en la elección de asuntos para sus comedias, con sus incorrecciones de forma, que son muchas, y con la desigualdad de sus éxitos, que no le permiten obtener un *succes d'estime* como á la mayoría de los autores, sino un triunfo ruidosísimo ó un fracaso no menos ruidoso, creo, repito que Miguel Echegaray es el que mejor ha sabido llegar al corazón de los espectadores y manejarlos á su antojo, convirtiendo las lágrimas que ya iban resbalando por sus mejillas, en francas y sonoras carcajadas, sin necesitar para tal transformación, más espacio que el comprendido entre los dos primeros versos de una redondilla y los dos últimos.

Y en los archivos están sus obras, que no me dejarán mentir, y en la memoria de todas las temporadas que el graciosísimo y sentido escritor ha sostenido, casi el solo, en la *Comedia*, cuando era dueño y señor de tan simpático teatro, el eminente é inolvidable Emilio Mario.

Y ya que he cumplido con el deber de saludar al ilustre don Miguel, paso á ocuparme de la Sociedad, objeto de este artículo.

Dos razones poderosísimas tengo para mirar con simpatía todo cuanto con esta Sociedad se relaciona. La primera, el entusiasmo que

siento de toda mi vida por el arte escénico y la segunda, el haber pertenecido á ella, cuando con el no menos honroso título de «Sociedad Valero», se fundó allá por el año... no sé cuantos, porque cito de memoria y no la tengo muy buena en cuestión de fechas.

Dirigida la «Valero» por el respetable y querido maestro don Félix L. Miranda, muy conocido y apre-



D. Donato de Monteyrín.

ciado en los círculos donde se rendía culto á la diosa Talía, formábamos parte del *elenco artístico* muchos aficionados, de los cuales algunos son en la actualidad actores notables, con puestos distinguidos dentro de las mejores compañías en activo.

Disuelta aquella Sociedad y fundada la «Miguel Echegaray» bajo sus mismas bases, una y otra han dado á la escena un contingente distinguidísimo de artistas, tales como la Srta. Sampedro, que tan brillante campaña ha realizado en el teatro de la Comedia en la tem-

porada última; Mercedes Orejón, notable actriz dramática, que al lado de Cepillo y Mata, con Fuentes, en el clásico Español y con el eminente y nunca bastante llorado D. Antonio Vico, ha demostrado tener un hermoso corazón de artista; Avelina Corona, la afortunada creadora de *La Dolores*, del insigne D. Tomás Bretón; las señoritas Soriano, Mauri, Gómez Anaya y Feijó y los Sres. Mata y Sepúlveda, hoy en la compañía de la Comedia; Montenegro, en la de Lara; Avella, Montoro, el primer actor González Hompanera y un sin fin de artistas que harían interminable esta lista, amén de la bella y notable actriz Sra. Mesa, de quien ya me he ocupado en estas mismas páginas y que por sus propios méritos pasa en la temporada próxima á ocupar puesto distinguido en el lindo teatro Lara.

Bien merece una Sociedad que tal labor realiza, el aplauso desinteresado de todos los que se interesan por el arte dramático.

Por si fuera poco lo apuntado, la Sociedad de que me ocupo, digna y hábilmente dirigida por el Sr. Anguita, ha querido abrir sus puertas á los jóvenes escritores que luchan por conquistarse un nombre dentro de la escena española y que, por causas que ignoro, encuen-

tran las puertas de los teatros cerradas á piedra y lodo.

Y cuentan por ahí que en estas puertas hay algo más de lodo que de piedra.

Solo en esta temporada he presenciado los estrénos de los juguetes *El barómetro del amor*, del señor Trinchant, y *El cuarto de la plancha*, de los señores Ca-



D. Francisco López Anguita.

bello y Lapidra, y el del monólogo *Claveles Rojos*, del señor Paino y García.

Si brillante ha sido la temporada que acaba de terminar, no dudo que la próxima lo ha de ser también, teniendo en cuenta que á los nombres de los Sres. Anguita, presidente de la Sociedad y Eusebio Blasco, director artístico, hay que unir los de las Srtas. Calvo, bellísima dama joven que á su naturalidad y aplomo en la escena, hay que añadir una preciosa voz para el canto, Alvarez, García Mur, notable característica, Otero, Nogués, Perlá, Valdemoro, Boned y otras que no puedo recordar y los de los Sres. Renovaes, Calderon, Montagud, Fabra, Nedroal, Morales, Guerra, Trinchant, Alvarez y Monteirín.

Un aplauso á todos, incondicional y entusiasta de los amantes del verdadero arte dramático español.

Ricardo DE LA VEGA (hijo.)

Lo que se publica.

A rás de tierra.

Manuel Bueno.

Es este un joven escritor, al que bien puede llamarse «brioso» en todo caso á que haya de aplicarse el referido calificativo. Los necios tal vez le llamarían «vanaglorioso» con picos de petulancia; porque ya desde luego ofrece una muy viva, muy animada frase y muy calurosa entonación cuando conversa sobre arte ó sobre ética, en lo que propiamente atañe á estudio y crítica de las costumbres; pero no hay en la fuerza de su palabra sino esa natural espontaneidad de los hombres de poderoso talento y esa legítima *coquetería* de los jóvenes de amplia y de variada instrucción.

¿Porque ha de ser perfectamente disculpada la mucha movilidad, los alardes de aptitud y de fuerza, que aun fuera de los momentos de su trabajo, en la vida ordinaria hagan los atletas? ¿No se dice que rebosa en ellos la energía física? Así y con mayor motivo ocurre á los hombres de grande inteligencia.

Serena y robusta es la de Manuel Bueno; pronto y por sí mismo, por virtud de su voluntad firme y tenaz abrió plaza á su arma de combate en la vida del arte logrando á poca espera el título de literato primoroso, según la escuela de verdadera literatura, única escuela que tiene derecho á existir, fué estimado como hombre culto y en fin como escritor de ingenio original, «nativo». Manantial, no fuente de acarreo que de los manantiales recibe la purísima linfa y por bocas y grifos de artificio derrámala como propia.

En sus gustos es sin duda alguna de exquisita y refinada educación tal por la sensibilidad y el sentimiento como por las atenciones y actividades mentales. Ningún recluta de la nueva falange literaria ha salido más pronto de las filas de visos para alcanzar grado de centurion y ya de tribuno comandante, ningún «muchacho» pasa como Manuel Bueno en menos tiempo y con mayor facilidad á ser estimado y considerado literato de cuerpo entero; tampoco creemos que haya quien haya sido recibido en la buena sociedad con mayor agrado de las gentes del buen tono. Manuel Bueno, es de robusta, de airosa y elegante presencia, afabilísimo y galante, sin afeminación ni estudio, amigo de las armas, puntilloso,—tal vez hasta la más vidriosa susceptibilidad, y así como Balzac, con cuyo escepticismo y espíritu crítico observador y con cuya complacencia por la vida elegante y el trato delicado tiene muchos puntos de analogía, siente un profundo desprecio á lo vulgar, así á lo vulgar coloreado y de *sans culotte* como á lo vulgar flordelisado.

El escepticismo de Manuel Bueno, es aquella amargura esencial que, según Janin, era producto cualitativo y especialísimo, mejor dicho particularísimo de las naturalezas superiores. Mas también propia es de estas naturalezas que en ellas se producen inesperadas transformaciones; fué aquella melancolía, fué aquella tristeza, disgusto, como crisis de evolución, sueño invernal, período de labor profunda para la prodigiosa metamorfosis... y del amor afortunado, el término de algún proceso de estudio... ¿quién sabe? Nos ofrece al grande artista de talento cual no esperábamos; iluminados por la fe más deslumbradora, animados por el vigor fructuoso de los grandes creadores.

Porque esperamos ocurra ésto en Manuel Bueno. Su educación clásica, sus estudios cristianos, su perspicaz observación, su ánimo caballeresco y su temperamento sensibilísimo de artista nos lo hacen esperar.

Habrà de tenerse en cuenta que hasta en los hermosos cuentos naturalistas y en las flageladoras sátiras sociales... en nada se parece ni aún á los más visibles de esa turba de plagiarios... que no sienten

sino lo que les hacen sentir, ni dicen sino lo que oyen decir; seres pasivos que no hacen sino reflejar lo que en otros luce. Manuel Bueno, es poeta pensador y pensador poeta.



LA ESCENA ESPAÑOLA EN EL SIGLO XX

ENRIQUE GASPAR

¿Cómo decir de Enrique Gaspar que es un autor dramático eminente, sin temor a que él frunza el ceño y sonría maliciosamente al recordar su artículo «Adjetivos», y creyendo que se trata de un calificativo obligado? Pues lo es, sin duda de ningún género, y ponemos por testigo de nuestro aserto al público y la crítica.

Y no creará el distinguido escritor con cuyo nombre honramos estas páginas, que el otorgarle este título envuelve la necia pretensión de reciprocidad, como aquel andaluz que el mismo Gaspar refiere en el donoso artículo en que fustiga el abuso de los adjetivos, y que decía:

—Dezengañeze uzte, en el mundo no hay más que doz hombrez de talento: El uno ez uzte... El otro... ¡Compare, á uzte le toca decirlo!

Enrique Gaspar, es, además de un escritor muy correcto, vigoroso y enérgico, un poeta fácil y ameno; á pesar de lo cual, siente horror por las comedias en verso en la época actual, y, sin embargo, ha escrito muchas así, por aquello de que lo pide el público, según afirma en *Los versos en el teatro*, criticándose él mismo, á continuación, esta propia falta.

Hemos dicho que es enérgico y no sé si lo hemos dicho todo. Si Gaspar fuese médico, sus predilectos medios curativos serían las amputaciones, las duchas, los botones de fuego y todos los medios absolutos.

Enrique Gaspar nació en Madrid el 2 de Marzo de 1842, educándose en Valencia, á donde fué á la edad de seis años, viviendo en ella hasta 1870, en que salió para su primer puesto consular.

Fué su primera obra *Un miope sin quevedos*, pieza en un acto y en prosa, que se estrenó en el teatro de la Princesa, de Valencia, en 1855. Entre otros artistas que tomaron parte en la representación, y que constituían la plana mayor de la compañía, figuraban D. Ceferino Guerra, Esteban del Río y la propia madre del autor, doña Rafaela Rimbau, casada después en segundas nupcias con D. Sebastián Monleón, arquitecto constructor de la Plaza de Toros de Valencia y padre del célebre marinista, Rafael. De dicha obra no tenemos más datos que la siguiente décima con que acababa, dirigida al público y que por casualidad conserva en la memoria su ilustre autor:

«Sólo por casualidad
he salido de este apuro;
de hoy en adelante juro
no hacer otra atrocidad.
El ser ciego, á la verdad,
metiéndome en estos enredos:

lentes llevaré en los dedos
y espejuelos y anteojos
para iluminar los ojos
de *Un miope sin quevedos*.

Fué compuesta á la temprana edad de trece años, y el éxito fué colosal y merecido, aunque él opine que más hubiera valido una silba del público y unos azotes de su madre.

El año 1860 se representó *Corregir al que gerra*, y desde entonces no ha cesado de escribir, lo mismo para el libro que para el teatro.

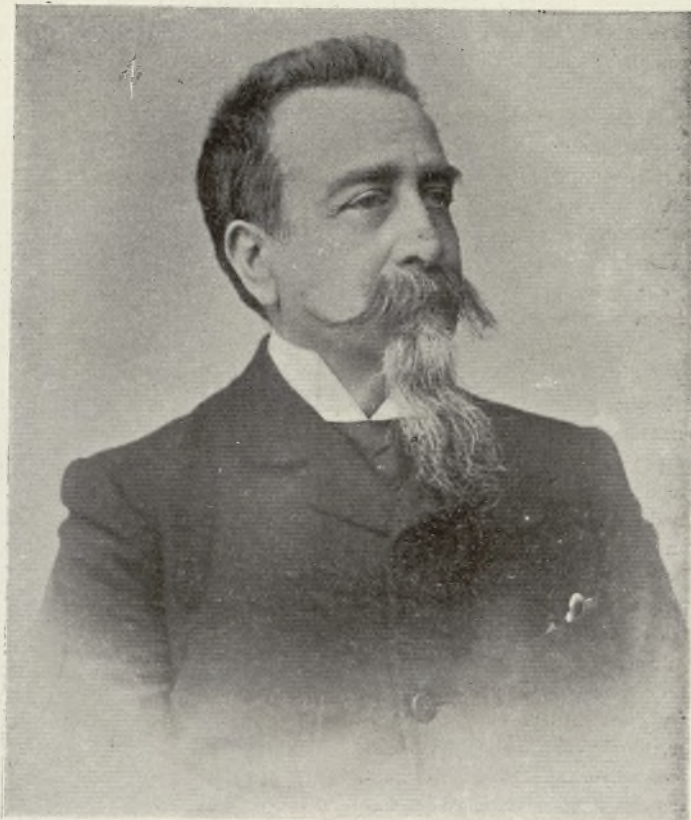
De lo primero son buena muestra los dos tomos de *Majaderías*, publicados por la Biblioteca selecta, y *Pasiones políticas*, entre otros muchos. La lista de sus obras teatrales la componen: *Corregir al que gerra*, *El oncenno no estorbar*, *La escala del matrimonio*, *Candidito*, *No lo quiero saber*, *¡Pobres mujeres!*, *El piano parlante*, *El sueño de un soltero*, *Moneda corriente*, *Cuestión de forma*, *Las circunstancias*, *La chismosa*, *La levita*, la más popular de sus obras, *D. Ramón y el señor Ramón*, *La Can-canomanía*, graciosa sátira, *Los niños grandes*, *El estómago*, *Atila*, *El oso proscripto*, *La nodriza*, *Las sábanas del cura*, *La resurrección de Lázaro*, *La Administración pública*, *Problema*, *Amor y arte*, *La lengua*, *La gran comedia*, *Lola*, *Las personas decentes*, comedia muy discutida pero justamente celebrada, *El haba de San Ignacio*, *La huelga de hijos*, *La casa de baños*, *La eterna cuestión*, *La rebaja del tío Paco*, *La*

tribu salvaje, todas originales, *El Jugador de manos*, *Las luchadoras*, *Serafina la devota*, *Mar y cielo*, *Judit de Welp*, *La cola de paja*, y *La mamá chica*, traducidas las unas y arregladas otras del francés ó del catalán, privándole del gusto de escribir todo lo que su fresca imaginación le hace concebir, el «calambre del escritor» que padece.

Su padre, D. Juan Gaspar, perteneció también al teatro, dato en que coincide con su llorado maestro, el gran Tamayo. Perteneció á la carrera consular, y como tal cónsul ha estado en Grecia, China, Oceanía, Egipto y en varias regiones de Europa, pero no conoce ni la Alhambra de Granada ni el Monasterio de Piedra.

José Ixart, el ilustrado crítico catalán, dijo de él que era «uno de los pocos dramaturgos capaces de escribir el drama de levita contemporáneo, ajustado á lo que reclama el gusto moderno.»

Enrique Gaspar no conserva ni borradores de sus obras ni nada que sean elogios, por lo que abrigamos la esperanza de que este artículo nuestro se librará del fuego eterno.



Enrique Gaspar

ENRIQUE SÁNCHEZ DE LEÓN

Es un verdadero artista, un inteligente actor con personalidad artística propia. En aquellos inolvidables tiempos de feliz recordación en que en el teatro de la Comedia se reunía lo selecto y granado de nuestra gente de bastidores, bajo la dirección del incomparable Mario, Enrique Sánchez de León, dióse á conocer como galán joven, demostrando desde luego sus excepcionales condiciones para la representación del arte dramático, cuya profesión abrazaba con verdadero y raro entusiasmo. Perteneciente á una distinguida familia y criado, por consiguiente, con la educación que corresponde á un correcto trato social; nació en Vélez-Málaga, el año 1856, Discreto, ilustrado, y estudioso y apasionado por el teatro, bien pronto demostró su mucho valer, y en sus primeras campañas en el de la Comedia, consiguió despertar en el corazón del eminente Mario un preferente lugar, que á cabo convirtiéndose en el afecto merecido por el discípulo predilecto, siendo la primera obra en que tomó parte, la bonita comedia *Los dominós blancos*.

Todas las producciones dramáticas que por aquel entonces se estrenaron en el teatro de la comedia tuvieron por intérprete de sus galanes á Sánchez de León, debiendo citar entre los personajes creados por él, el Raymundo de Nanjae en *Demi-monde*, el Ramón de las *Personas decentes*, de Enrique Gaspar, donde obtuvo un gran éxito; el Andrés de *El Guapo redondo*, el sentimental poeta don Amadeo, de *Marcela ó á cual de los tres*, obra en la que si como en todas las del teatro de Bretón de los Herreros la ejecución de sus personajes, es difícil, la del referido papel, es de difícilísimo desempeño y necesita un estudio especial que Sánchez de León demostró haber hecho concienzuda y detenidamente, obteniendo en él un señalado triunfo.

Verdad es que ese acabado y perfecto estudio del tipo, carácter y condiciones del personaje que ha de representar lo hace Sánchez de León en todas las obras en que toma parte, lo que no es general costumbre entre los actores, que las más de las veces representan las

obras sin entrar en ellas y menos en el personaje cuyo papel han de desempeñar, y por esa razón le ejecutan las más de las veces de cualquier manera.

Ejemplo de estudio acabado del personaje lo dió Enrique Sánchez de León en *Felipe Derblay*, *Dora y Ferreol*, *Fernanda*, *El amigo Fritz*, *Los Rantzan*, *Militares y Paisanos*, etc., etc., y últimamente, en *Los Danicheff*, obra del teatro ruso, traducida al castellano por los distinguidos literatos señores Ilana y Franco Rodríguez y en la que en cada representación obtiene un éxito tan merecido como extraordinario. Muchas más son las obras que ha estrenado y entre ellas, que recordemos, están *Los Vengadores*, origina de Sellés; y *Lola*, de Enrique Gaspar, que fué un *exitazo* para los dos Enríques.

Con justa forma, acreditado de gran actor y eminente artista, ha recorrido América y España entera, dejando en ellas gratísimo é imperecedero recuerdo, y recogiendo laureos en sus activas campañas teatrales, en unión de su distinguida esposa Doña Carlota Lamadrid, interpretando todo el teatro moderno con singular acierto y distinguiéndose especialmente en *El loco Dios* y *Lo Cursi*.

Mas á las cualidades de eminente actor, cumplido caballero y excelente amigo, une las de ser un gran pensador y cultivador y amante de las letras, siendo el único actor que ha escrito algo sobre arte dramático, como es la versión castellana de *Las reflexiones de Talma*, que denotan su ilustración y conocimiento de la materia.

Este conocimiento profundo del teatro, su buena escuela, y sus excelentes condiciones de trato, carácter, inteligencia y educación, le harían merecedor en otro país

en que estas cualidades se estimaran por quien debe apreciarlas, más que en el nuestro, para un puesto en el Conservatorio, necesitado desde la muerte del gran Vico, de un buen maestro del arte escénico; y conste que esto no es reclamo sino una opinión franca y leal, hija de un verdadero convencimiento.

X. Y F. CABELLO Y LAPIEDRA.

Fot. de Napoleón.



¡Tal como
solo a dos clases de hom.
les se veen los demas con
delicadeza y finquales en
un tablado ¡el que ahor.
con y al actor
Enrique Sánchez
de León

PRÁXEDES.... EL FRESCACHON

De rostro enjuto, de mirada astuta,
encorvada nariz, color cetrino,
por nada se conmueve, ni se inmuta
este gran mandarín viejo y ladino.
Es caústica y maligna su sonrisa
pues con señal tan blanda y lisonjera
el que este hombre se pone, nos avisa
á la soberbia España por montera.
En todo dando muestras de frescura,
ni se irrita jamás, ni desalienta,
que si un peligro llega... él no se apura;
rasca su barba y pasa la tormenta.

Sin embargo, la bonachonería de D. Práxedes, sin duda alguna es seductora. Siempre agrada ver á un hombre que vive complacido: logró el secreto de la vida y de la fortuna! Tal vez aquella, por virtud de algún elixir de la farmacia de su yerno... En lo que respecta á la fortuna, le vale porque la desprecia.

¡Oh! todo pasará; terremotos destruirán los montes; espantosas catástrofes destruirán las ciudades; morirá Gamazo, morirá en Villajoyosa, atendido por el Dr. Ex-cuerdo el desdichado don Pepito y su Augusto, D. Tesifonte, excéntrico que ignora seguramente donde está la ciudad de su nombre; los grandes colosos de Madrid, Barroso y Aguilera, quedarán aun reducidos á menos allá que Antequerita, Valderrazo, Weyler y demás liliputienses... en fin, todo pasará menos D. Práxedes, que ha de subsistir eternamente... Vengan repúblicas y monarquías, é imperios; él, él y siempre él presidirá el gobierno hasta el fin del mundo... Digno presidente de un país de perezosos... Gran maestro de la filosofía de la indiferencia, ¿quién como él? Épica es la frescura con que pasó y nos hizo pasar por la vergüenza de Melilla, la vergüenza de la guerra colonial, la afrenta y la catástrofe de la guerra de España y Yankilandia...

¿Qué podrá preocupar ni menos agitar al gran durmiente ó dormilón? El se muestra según fueren los tiempos... ¿Es necesario ser anti-clerical?... pues dirá desde el banco azul.

—¿Pero, señores, qué es lo que se dice? Yo, realmente no me he hecho cargo de ello. Pero, ¿por qué se alborotan los señores de la derecha, porque el gobierno propone suprimir algunas diócesis, rebajar el presupuesto del clero y disolver las órdenes religiosas?... Convengamos, señores, en que ésto no es cosa de importancia; realmente hay que hacerlo... la libertad peligrá... y tal y cual, y en fin... ¿que se me dá á mí?

Es necesario defender al clero.

—¿Qué es lo que enoja á los señores de la izquierda? Que el gobierno se resuelva á amparar los intereses de la Iglesia, á sostener los derechos de las órdenes religiosas... ¿Pues qué hacemos sino cumplir la Constitución... Señores: es la religión... y tal y cual y en fin... ¿qué se me dá á mí?

Únicamente, se preocupa seriamente D. Práxedes, cuando trata con algún amigo inocente que le consulta sobre asuntos de su interés. Entonces el diálogo es como sigue:

—D. Práxedes, he resuelto presentarme en las próximas elecciones.

—Bueno. Preséntese usted.

—Tengo grandes probabilidades de triunfo.

Estoy bien visto en el distrito. Pero necesito el apoyo del Gobierno. Sino me ayuda, la derrota es segura.

—Pues no se presente usted.

—Es que yo creo que debo hacer un esfuerzo.

—Hágalo usted.

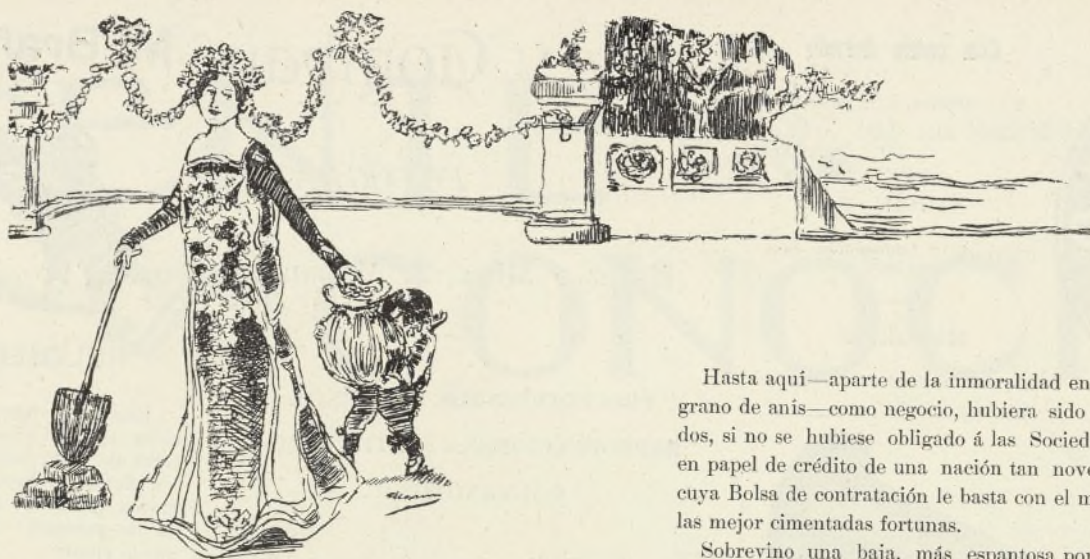
—Y quisiera saber su opinión de usted.

—Bueno... pues... ¿qué se me dá á mí?

PICO DE LA MIRANDOLA



(Caricatura por D. Montesión)



Crónica fiduciaria.

Seguros sobre la vida.

Para inaugurar nuestra *Crónica fiduciaria* decenal, ningún asunto de mayor y legítima importancia que el ramo de Seguros—y entre ellos el de vida—merecía preferente atención, y á este vamos á dedicar una serie de artículos, tanto para darlo más extensamente á conocer estudiando con detenimiento la organización de las múltiples Sociedades nacionales y extranjeras que á este negocio se dedican, como para aquilatar la seguridad y solvencia de cada una y estudiar con detenimiento sus balances y el mecanismo de sus operaciones.

Los intereses de nuestros aristocráticos abonados, muchos de ellos suscriptores de cuantiosas pólizas, hace en nosotros un deber señalar las cualidades ó defectos de esas entidades; que algunas hallaremos bien repletas de las primeras, y pletóricas de los segundos no pocas.

El seguro sobre la vida, que nació en Oxford en 1706, y que ha alcanzado en nuestros días un desarrollo extraordinario, ha pasado por tales vicisitudes, en España sobre todo, que ha sido preciso, para borrar el recuerdo de la catástrofe ocurrida á mediados del siglo anterior y volver á inspirar la perdida confianza, fundarlo sobre nuevas bases y hacer de él, no un juego de azar, sino una proporción matemática fija que garantice en plazo más ó menos lejano el capital de los asegurados.

Si nos propusiéramos hacer la apología moral y material del seguro en todas sus manifestaciones, podríamos concretar nuestro trabajo á bien pocas líneas:

«Aunar el pequeño esfuerzo de previsión hecho por muchos, para salvar paulatinamente á todos y cada uno.

»Arraigar en el corazón humano los sentimientos de caridad y amor hacia el prójimo.

»Despertar en todos el hábito del ahorro que un día ha de hacer la felicidad de nuestros hijos.

»Hacer que abordemos impávidos el horrible problema del *no ser*, cuando nos rodea numerosa familia, permitiéndonos esa tranquilidad de ánimo gozar más apaciblemente de la vida.

Y, finalmente: Coadyuvar á que arraigue en todos la moral cristiana, fuente de innúmeras virtudes.»

Esos y otros mil problemas vienen á resolver los seguros de todas clases en sus múltiples y diversas combinaciones.

La base del seguro vida, en su infancia, no era otra cosa que la probabilidad de repartirse los supervivientes el capital é intereses devengados por las primas pagadas por ellos y los que fallecían en un lapso de tiempo más ó menos largo, después de deducidos gastos de administración, comisiones, etc., capital que aumentaba en proporción de la mortalidad entre los accionistas ó asegurados.

Hasta aquí—aparte de la inmoralidad en que se basaba, que no es grano de anís—como negocio, hubiera sido de inmejorables resultados, si no se hubiese obligado á las Sociedades á invertir su dinero en papel de crédito de una nación tan novelera como la nuestra y á cuya Bolsa de contratación le basta con el menor soplo para derribar las mejor cimentadas fortunas.

Sobrevino una baja, más espantosa por lo inesperada, viéronse peculadas en sus intereses millares de familias, y el seguro desapareció en España para renacer medio siglo más tarde.

Gran número de concausas ayudaron al cataclismo, y de ello nos ocuparemos al establecer un parangón entre el antiguo y el nuevo funcionamiento de las Sociedades de Seguros y su sistema administrativo.

Hoy el seguro vida se basa en las tablas de mortalidad que por lustros y décadas nos facilita la estadística, y esa misma estadística permite señalar de antemano la cantidad *prima* que paga el asegurado, el cual contrata una simple operación de negocio como otra cualquiera, si bien el objeto sobre que descansa es su propia existencia; lo más eventual, lo más incierto, lo que indefectiblemente ha de acabar más ó menos tarde: la vida.

Si nos fiáramos en las fabulosas cifras que algunas Compañías estampan en sus prospectos y en sus anuncios si pudiéramos admitirlas, creyendo en ellas como en artículo de fe, nada más fácil que escogitar la Sociedad depositaria de nuestros ahorros; á mayor cifra de millones, mayor solvencia; mayor el nexo entre la confianza del público y la honrada gestión de una entidad cualquiera.

Pero como la fantasía, el espejismo inmoderado hacina y aglomera cifras de procedencias heterogéneas para formar con ellas un total que sirva de señuelo á la inconcina ambición de los incautos, se hace precisa una amplia información y un detenido examen de cada una de esas poderosas entidades, que pueden en un día dado causar la ruina de millares de familias.

Muy poco y con absoluto desconocimiento del asunto se ha legislado en materia tan importante; poco se ha hecho para garantir los intereses de los asegurados, y este es uno de los puntos que hemos de tratar con la debida extensión; que no es justo igualar en derechos y obligaciones á las Compañías nacionales y extranjeras por el mero hecho de ser entidades congéneres, sin tener en cuenta otras mil atendibles circunstancias.

Y no es que seamos partidarios ó enemigos de unas ú otras; no.

Para nosotros son todas respetables, siempre que cumplan legal y honradamente su noble cometido; porque el seguro vida representa algo más que una simple operación comercial; representa el desideratum de las aspiraciones humanas; la mayor expresión del cariño; el lenitivo que en la más amarga de las situaciones, viene á endulzar las torturas y dolores de la viuda, del huérfano; del que en un solo punto se queda en el mayor desamparo y que bendice siempre á quienes aun más allá de la tumba subvienen á sus necesidades.

Y como el seguro es todo eso, y aún más, y por él llegaremos á la regeneración moral á que aspiramos, justo es que dediquemos nuestro honrado esfuerzo, no sólo á dar á conocer sus ventajas, sino á enseñar á distinguir la diferencia que existe entre las entidades sociales que lo practican, para huir de aquellas que pueden ser para todos un peligro.

Que el puerto de Messina todavía subsiste, y Caribdis y Scila no han dejado de ser peligrosos escollos, siquier sea hipotéticamente.

Alfred D'OLLARPA.



Con canto dorado
100 tarjetas, 1,50 pesetas
50 id. 1,00 »

ATOCH., 6
(esquina á Concepción Je-
rón ma)

MAYOR, 47
(esquina al Arco del Triunfo)

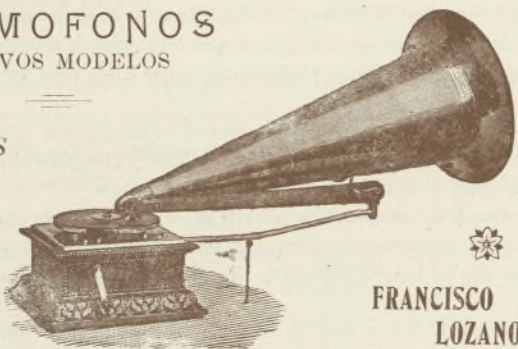
GRAMOFONOS
NUEVOS MODELOS

DISCOS

escogidos

á 4 pesetas

mil diferentes



FRANCISCO
LOZANO

Madrid. — 14, Paseo de Recoletos, 14. — Madrid.

Levy y Gombau

FOTÓGRAFOS

ESPOZ Y MINA, 2, MADRID

PROCEDIMIENTOS MODERNOS.
REPRODUCCIONES. PLATINOTIPIA.
GALVANOTIPIA.

Se reciben órdenes para toda clase de trabajos
en la galería y fuera de ella, en Madrid y en pro-
vincias.

2 EXPOZ Y MINA 2

(Esquina á la Puerta del Sol)

M. Brañas



RELOJERO

Esta casa tiene un gran
taller especial para compos-
turas de toda clase de relo-
jes, donde se hacen con la
mayor precisión, disponien-
do de personal competente
que lo ejecute.

También se encarga de dar
cuerda á los relojes en las
casas, por una pequeña asig-
nación.

Garantía verdad.

Precios módicos.

Plaza de Matute, 12

20, Preciados LA FUNERARIA Preciados, 20

PRIMERA EMPRESA DE SERVICIOS FUNEBRES EN ESPAÑA.—TELÉFONO 225

PASTILLAS BONALD

Cloro-boro-sódicas con cocaína

Su eficacia está reconocida por
los Sres. Médicos para comba-
tir las enfermedades de la
BOCA y de la GARGANTA

tos, ronquera, dolor, inflamaciones, picor, aftas, anginas, ul-
ceraciones, sequedad, granulaciones, aфонia producida por cau-
sas periféricas, fetidez del aliento, placas mucosas, fenómenos
bucales de la dentación, salivación hidragrica, efectos nocivos
de la nicotina, catarros laringo faríngeos, efectos nerviosos
del estómago, vómitos, etc., etc.

TENEMOS PREPARADAS

Pastillas Cloro-Boro-Sódicas.—Pastillas Cloro-Boro-Sódicas,
con cocaína y mentol.—Pastillas Cloro-Boro-Sódicas, con pi-
locarpina.—Pastillas de cocaína y mentol.—Pastillas de co-
caína, codeína y mentol.—Pastillas Cloro-Boro-Sódicas, con
guayacina y mentol.

Para los casos en que los Sres. Médicos las consideren indicadas.

Las pastillas Bonald, premiadas en varias Exposiciones
científicas, tienen el privilegio de que sus fórmulas fueron las
primeras que se conocieron en su clase en España y en el Ex-
tranjero.

Se venden en todas las farmacias y en la del autor.

NUÑEZ DE ARCE, 17. (Anteš Gorguera).

Aguas minerales de Burlada (Pamplona)

Especialísimas para mesa, solas ó con vino. Las mejores para
combatir y prevenir dolencias del estómago, hígado,
vías urinarias, y recomendadas para los diabéticos.

DE VENTA EN TODAS PARTES

MATIAS LOPEZ

MADRID-ESCORIAL

Especialidad en bombones
de chocolate con cremas fini-
simas.

Caramelos suizos, fondant
y dulces varios.

DE VENTA

en todas las principales confi-
terías de Madrid y pro-
vincias.

Depósito central: Montera 25

CONSEJO

Para gracia Andalucía,
Valencia para jardines,
y para camisas buenas
las de casa de Martínez.

2 San Sebastián, 2

Rafael Cifuentes

Peluquero de cámara de S. M. el Rey D. Alfonso XIII

CARRERA DE SAN JERONIMO, 3

Ofrece á su numerosa clientela su nueva casa

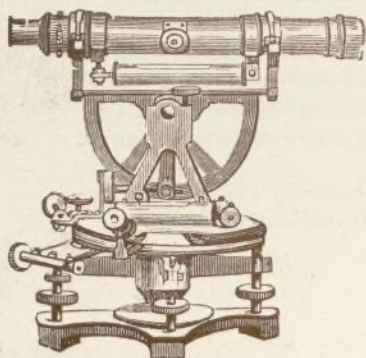
R. Fraile

Taller de encuadernacio-
nes y libros rayados. Encua-
dernaciones de lujo y eco-
nómicas.

Olivar, 14 y 16



—Sastres especiales—
Para niños y niñas.



RECARTE (hijo). Echegaray, 8 y Carrera de San Jerónimo, 15. Madrid.

CASA FUNDADA EN 1836. — Teléfono 1.202. — PRECIO FIJO

Ciencias.—Instrumentos de precisión, Topografía, Geodesia, Óptica y Electricidad; de Matemáticas, Física s
Química, Minería, Guerra, Marina, etc., etc.

Antropometría.—Colecciones completas, según sistema adoptado por la Cárcel Modelo.

Efectos y útiles para Delineación, Dibujo, suarela, Grabado y reproducciones de toda clase de trabajo, en papeles
al ferropusiat y sensibilizados de Acureras marcas de Europa.

Gran surtido en toda clase de objetos de escritorio y efectos de campaña.

Especialidad en gemelos militares.

Representa á la casa de Staffords en su The Stafford Pen que fabrica la mejor pluma-tintero que existe.

Para más detalles

pidase el

Catálogo general.

Ayuntamiento de Madrid

THE STAFFORD FOUNTAIN PEN
NEW YORK U.S.A.